

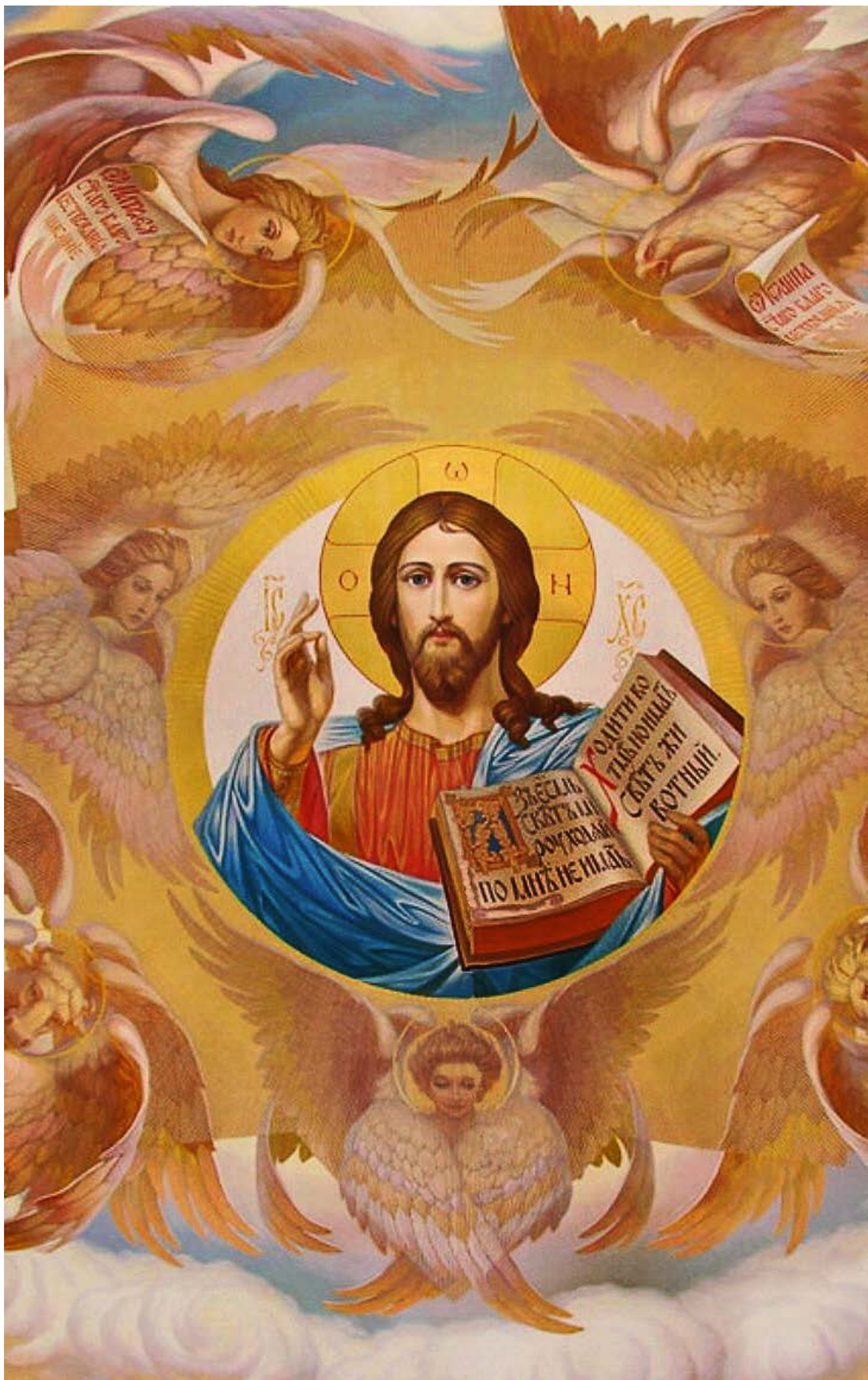


“...el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros”

(Jn 1, 14)

CREO EN JESUCRISTO,

HIJO ÚNICO DE DIOS



“En el principio existía el Verbo,
y el Verbo estaba junto a Dios,
y el Verbo era Dios...

... El Verbo era la luz verdadera,
que alumbraba a todo hombre,
viniendo al mundo. En el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de Él
y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa

y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron,
les dio poder de ser hijos de Dios,
a los que creen en su nombre...

... Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros,

y hemos contemplado su gloria:

Gloria como del Unigénito del Padre,

lleno de gracia y de verdad...

Pues de su plenitud todos hemos recibido
gracia tras gracia...

A Dios nadie lo ha visto jamás:

Dios Unigénito,

que está en el seno del Padre,
es quien lo ha dado a conocer.”

(Jn 1, 1-18)

-¿Qué afirmamos cuando decimos que Jesucristo es el Hijo unigénito de Dios?

Afirmamos que la Persona de Jesucristo es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Verbo engendrado por el Padre antes de todos los siglos. (comp. 83)

*“Salí del Padre y he venido al mundo,
otra vez dejo el mundo y me voy al Padre”*

(Jn 17, 27-28)



*“Padre, glorifícame junto a Ti con la gloria
que yo tenía junto a Ti
antes que el mundo existiese”*

(Jn 17, 5)

POR NUESTRA SALVACIÓN
BAJÓ DEL CIELO

“EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN”

-¿Qué significa la palabra “ENCARNACIÓN”?

La Iglesia llama “Encarnación” al Misterio de la unión admirable de la naturaleza divina y la naturaleza humana de Jesús en la única Persona divina del Verbo.

Para llevar a cabo nuestra salvación el Hijo de Dios se ha hecho “carne” (Jn 1, 14) haciéndose verdaderamente hombre. (comp. 85)



-¿De qué modo Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre?

En la unidad de su Persona divina, Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, de manera indivisible. El Hijo de Dios, “engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre”, se ha hecho verdaderamente hombre, hermano nuestro, sin dejar con ello de ser Dios, nuestro Señor. (comp. 87)

-¿Qué enseña la Iglesia sobre el Misterio de la Encarnación?

En el Concilio de Calcedonia (año 451) la Iglesia enseña: “hay que confesar a un solo y mismo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, compuesto de alma racional y de cuerpo; Consustancial con el Padre según la divinidad y consustancial con nosotros según la humanidad; Nacido de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad”. (comp. 88)

-¿Cómo expresa la Iglesia el misterio de la Encarnación?

La Iglesia expresa el Misterio de la Encarnación afirmando que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre; con dos naturalezas, la di-

vina y la humana, no confundidas, sino unidas en la Persona del Verbo.

Por tanto, todo en la humanidad de Jesús – milagros, sufrimientos y la misma muerte – debe ser atribuido a su Persona divina, que obra a través de la naturaleza humana que ha asumido. (comp. 89)

-¿Cómo concordaban las dos voluntades del Verbo encarnado?

Jesús tenía una voluntad divina y una voluntad humana.

En su vida terrena, el Hijo de Dios ha querido humanamente lo que Él ha decidido divinamente junto con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación. (comp. 91)

-¿De qué modo la Redención del mundo es obra de las tres Divinas Personas?

El Sacrificio de Cristo ante todo es un don del mismo Dios Padre: es el Padre quien entrega al Hijo para reconciliarnos con Él (Jn 4, 10). Al mismo tiempo es ofrenda del Hijo de Dios hecho hombre que, libremente y por amor (Jn 15, 13) ofrece su vida (Jn 10, 17-18) a su Padre por medio del Espíritu Santo (Hb 9, 14), para reparar nuestra desobediencia. (CAT. 614)

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Jesús es la perfección consumada del Plan de Dios, anunciado a Abraham, padre de todas las naciones, y proclamado por los Santos Profetas del Antiguo Testamento, en la manifestación del Amor Infinito hacia el hombre y en la respuesta del mismo Amor Infinito, hecho hombre, hacia Dios.

Dios se hizo una naturaleza humana para encarnarse, y tan perfecta fue por voluntad del mismo Dios, que no tuvo ni pudo tener más persona que la divina.

No necesitó la naturaleza humana de Jesús persona humana para ser perfecta, porque fue creada para unirse a la divina en el Verbo.

El Verbo Encarnado abarca, en la realidad de sus dos naturalezas, la Eternidad y el tiempo, la divinidad y la humanidad, la criatura y el Creador, en una unión tan perfecta que, siendo Él en sí el Cielo y la tierra, no tiene más persona que la divina.

*Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia
Del libro Frutos de Oración*

“Tú eres Sacerdote Eterno” (Salmo 104,4)



“Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un Sumo Sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios.

(Hb, 4 14)

Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”

(Hb. 7, 27)

JESUCRISTO

SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Como el sacerdocio es unión de Dios con el hombre, Cristo, que es en sí mismo esa Unión, contiene la plenitud del sacerdocio.

Cuando Dios quiere unir a los hombres consigo, se hace Hombre y, así, Él mismo es la unión del hombre con Dios, ya que en Cristo está el Padre con el Espíritu Santo, y en Él están también todos los hombres; los cuales pasan a vivir con la Familia Divina por medio del misterio pascual, que tuvo su principio en el momento de la Encarnación; realizándose este misterio en el seno de María, donde el alma-Iglesia, por su injerencia en Cristo, queda penetrada de Divinidad.

En el instante de la Encarnación, el alma de Cristo, por la grandeza de su perfección, fue capaz de vivir, contener y abarcar en la experiencia saboreable o dolorosa de su ser, toda su postura sacerdotal de recepción del Infinito y de respuesta, en retornación, al mismo Infinito; de receptor de la donación de Dios para todos los hombres y de recopilador de todos ellos en sí, siendo la respuesta de todo lo creado ante la infinita Santidad.

La primera postura sacerdotal de Cristo se manifestó principalmente recibiendo a Dios en la Encarnación; la segunda, respondiéndole en su vida privada; la tercera, dándonos a todos la vida en su inmolación; y la



cuarta, en su resurrección, llevándonos con Él a la vida nueva; aunque en todos y en cada uno de los momentos de su vida, Cristo vive las cuatro posturas de su Sacerdocio.

En el misterio de la Encarnación están recopilados todos los misterios de la vida de Cristo, porque encierra en sí la donación de Dios al hombre y la injercción del hombre en Dios; siendo manifestada y consumada esa donación mediante la vida, muerte y resurrección de Cristo, según la voluntad del Padre, y el amor del Espíritu Santo.

Es tan excelente la Santidad infinita de Dios, que, al ser ultrajada, no había posibilidad en la criatura para repararla dignamente; y Dios mismo, al encarnarse, se hace Respuesta infinita de reparación, que resarce y adora su santidad.

¡Qué alegría que, aunque todos los hombres le dijéramos a Dios que «no», Él se hizo su Hombre, y éste fue tan rico, que su «sí» superó infinitamente los «no» de toda la humanidad!

¡Silencio...! que se está celebrando la primera Misa en las entrañas virginales de María mediante la unión hipostática del Hombre-Dios.

*Madre Trinidad de la Sta. Madre Iglesia
Del Libro Frutos de Oración*

Para más profundización en los temas expuestos, consultar:

www.clerus.org

*Santa Sede: Congregación para el Clero
(Librería-Espiritualidad)*

y

www.laobradelaiglesia.org



*“El que tenga sed
que venga a Mí y beba”*

(Jn 7, 37)

Parroquia de San Bartolomé y San Esteban
Calle Virgen de la Alegría, 2
41004 - Sevilla (España)
+34 954 41 93 57 / 606 81 95 60
www.sanbartolomeysanesteban.org
sanbartolomeysanesteban@gmail.com

